

EL SUJET ANÓNIMO EN *MEMORIA DE MIS PUTAS TRISTES* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Valderrama Valera, Yajaira Margarita*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Cada ser humano tiene su propia historia, la cual vive, disfruta, pero también sufre y padece; por lo tanto, estos seres que se encuentran sumergidos dentro de un texto literario, en este caso la novela, también se narra la vida de cada uno de ellos, ya que cada personaje tiene su espacio y tiempo determinado, donde ocurren unos hechos o acontecimientos en su vida diaria. Por lo tanto, este estudio se llevó a cabo desde la semiótica, en el texto narrativo del autor Colombiano Gabriel García Márquez (1927 - 2014), especialmente *Memoria de mis putas tristes* (2004), y se abordó desde el espacio semiótico, partiendo de la historia de un ser anónimo en donde su cuerpo es seducido por el placer, el cual también sufre y padece las transformaciones del tiempo.

Palabras clave: semiótica, sujet, novela, identidad, cuerpo.

Abstract

Every human being has its own history, which lives, enjoy, but also suffers and suffers; therefore, these beings who are immersed within a literary text, in this case the novel, the life of each one of them also narrates as each character has their space and time, where some facts or events occurring in their daily lives. Therefore, this study was conducted from semiotics, in the narrative of the Colombian author Gabriel García Márquez (1927 - 2014), especially *Memories of My Melancholy Whores* (2004), and was approached from the semiotic space, starting from the story of an anonymous where your body is seduced by pleasure, which also suffers and suffers transformations of time.

Key words: semiotics, sujet, novel, identity, body.

*Licenciada en Castellano y Literatura. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana (ULA-NURR), Encargada de la sub-red de las Bibliotecas del Estado Trujillo.
E-mail: yajairavalderrama_82@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Febrero 04-2014 / **Revisado:** Abril 20-2014 / **Aceptado:** Junio 19-2014

Introducción

En la literatura, el ser humano tiene la capacidad de imaginar, soñar y crear otros mundos posibles, por la gran variedad de textos en el cual se encuentran diferentes historias relacionadas con el día a día, en donde el lenguaje es el elemento principal, permitiendo así la comunicación y el intercambio de ideas, opiniones, culturas, para adquirir otros conocimientos. Según Lotman: “el texto (...) muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no sólo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes” (Lotman, 1996, p.80).

Siguiendo este orden de ideas, el estudio de uno de los personajes el cual se encuentra en el texto narrativo del autor Colombiano Gabriel García Márquez (1927 - 2014), especialmente *Memoria de mis putas tristes* (2004), se abordó desde el espacio semiótico, partiendo de la historia de un ser anónimo en donde su cuerpo es seducido por el placer, el cual también sufre y padece las transformaciones del tiempo.

Teniendo en cuenta la simbología que representan estos términos como signos presentes en la novela: “Todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (si no como un organismo)” (Lotman, 1996, p.12). Por lo tanto, dicho estudio expone una interpretación desde la semiótica, donde el personaje inmerso en el mundo de la novela es estudiado desde su identidad, en una semiosfera conformada por movimientos, se interpreta el significado de unos cuerpos que sufren y padecen el cual son provocados por la seducción, produciendo alteridad en sí mismo y en el otro.

La semiótica es una “ciencia” que establece el estudio del ser humano, animal o de cualquier objeto, que al convertirse en signo, es decir, el objeto a analizar, este produce un significado y un significante, tomando en cuenta el espacio donde se encuentra. En efecto, Revzin citado por

Lotman, propuso esta definición: «El objeto de estudio [*predmet*] de la semiótica es cualquier objeto [*ob"ekt*] que ceda ante los recursos de la descripción lingüística» (Lotman, 1996, p.22).

Partiendo del Símbolo el cual es la representación de cualquier elemento, donde será estudiado desde lo más simple a lo más complejo, hay que tener en cuenta ciertos elementos o factores encontrados fuera y dentro del signo a estudiar, es decir, lo hallado a su alrededor. A continuación, señala Lotman: “La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996, p. 24). Por lo tanto, para lograr un estudio semiótico efectivo y un proceso con significado específico, debemos tener en cuenta la presencia de ese signo a partir del mundo que lo rodea en la semiosfera.

Cada ser humano tiene su propia historia, la cual vive, disfruta, pero también sufre y padece; por lo tanto, estos seres que se encuentran sumergidos dentro de un texto literario, en este caso la novela, también se narra la vida de cada uno de ellos, ya que cada personaje tiene su espacio y tiempo determinado, donde ocurren unos hechos o acontecimientos en su vida diaria.

La novela se encuentra conformada por varias características que constituyen un mundo estético en el cual se encuentran normas de gran significado, como lo es el lenguaje. El escritor por medio del lenguaje da paso al diálogo, para que así el lector comprenda el mensaje presente en un texto lleno de acciones, con la presencia de uno o varios personajes, es por ello, que la novela es una poderosa creación del ser humano, porque permite una percepción del mundo, de los personajes presentes dentro de un espacio semiótico en donde los elementos tanto internos como externos los cuales los rodean permiten el desarrollo de las acciones y sucesos de los personajes, porque la novela es un movimiento entre la relación texto-cultura.

En la cotidianidad, el individuo siempre está en un sistema cambiante, realizando distintas acciones, así mismo, pasa en el mundo de la novela, la cual es descrita porque en ella está presente la memoria, ya que cambia la posibilidad de la vida humana, a través de un proceso, de un *sujet* transitando por un cruce de fronteras, partiendo de que en el relato se muestra la acción del personaje.

Relación trivial entre los personajes: El periodista, Rosa Cabarcas y Delgadina

El periodista cuyo nombre no se conoce, se describe así mismo como un ser de la fealdad, introvertido, anticuado para vestirse y aunque nunca se había atrevido a contar su realidad física, ya próximo a cumplir 90 años es cuando detalla sus defectos, tal vez para sentirse bien consigo mismo, sin importar lo que digan o critiquen los demás. La soledad hace que se reencuentre consigo mismo, recordando los apodosos que durante su juventud le colocaron.

Resentido por los hechos de su vida, acomplejado por su físico, refugiado en su soledad, con la mala suerte del destino, sin patrimonio alguno; sólo y huérfano, habitando la casa que dejaron sus padres, sentimientos encontrados añorando tener a su lado sus seres más queridos, por lo que fue un niño mimado, nunca tuvo la dicha de tener una esposa quien lo ayudara a sobre llevar sus sufrimientos, quien le hiciera olvidar tantas penas y decepciones.

Tal vez, el sentirse humillado por sus características físicas, por sentirse “feo” haya sido el motivo por el cual nunca se interesó en formar una familia, paso su vida de burdel en burdel, satisfaciendo sus necesidades de hombre varonil, pero la mayoría de las veces que se encontraba acompañado con las mujeres de la clandestinidad, se mantenían en la opacidad, creando en su memoria la fantasía de ser otros, hasta el momento que conoce a Delgadina, lo que fue para él, el inicio de otra vida, en una etapa donde son pocos los que cuentan con el privilegio de estar vivos.

Él mismo decía llevar una doble vida, durante el día se dedicaba a su oficio de escribir, pero al llegar la noche inicia su verdadera vida, y a pesar de ello, mantuvo una vinculación excepcional a lo largo de varios años con su criada y leal Damiana, a la que describe de la siguiente manera: “Era casi una niña, aindiada, fuerte y montaraz, de palabras breves y terminantes, que se movía descalza para no disturbarme mientras escribía” (Márquez, 2004, p.17). Mujer que tal vez sería la única en querer estar con él hasta el final de sus días.

Rosa Cabarcas, mujer dedicada a la clandestinidad, de alta estatura y robusta, era la dueña de “el burdel histórico de la Negra Eufemia”; además reconocida ante la sociedad que la rodeaba, pues la llamaban la “mamasanta”, debido a que sabía satisfacer muy bien a sus caballeros de compañía; con una sonrisa perversa mantenía en su negocio jovencitas las cuales vendían sus cuerpos a los hombres visitantes, algunos con gran prestigio que pasaban por allí, para que les apagaran “las velas de la parroquia”, y de esta manera tener su entrada de dinero.

Para el momento en que el periodista entra al prostíbulo, donde anteriormente era como su segundo hogar, debido a que allí llevo otra vida nocturna distinta a lo que se dedicaba durante el día a día, se percató que su gran anfitriona su “sargenta de bomberos” como una vez la quisieron coronar, ya no era ni la sombra de lo que un día había sido.

El tiempo dejó marcado su huella en el cuerpo de esta mujer, luego de haber sido admirada por su belleza estética, ahora era criticada por las transformaciones que padeció su cuerpo. El sujeto anónimo se trasladó a través de su memoria a los momentos ya vividos en su etapa de mocedad y compara aquel esbelto cuerpo la cual durante un tiempo atrás era de envidiar y ahora sólo quedaba “los dientes perfectos, con uno que se había hecho forrar de oro por coquetería”, como también “los ojos diáfanos y crueles”, con el mismo temperamento sonrisa perversa.

Rosa Cabarcas fue la intermediaria para que el periodista cumpliera su más grande deseo, pero también la culpable de que él se enamorara locamente de su amada Delgadina, pues era quien conocía detalle a detalle la vida de esa jovencita, además de conocer también las andanzas de este ser anónimo y supo maniobrar la situación ante ellos dos. La dueña del prostíbulo era la conductora de esa relación, la cual se encargó de buscar a la “doncella”.

Delgadina, así decidió llamarla el periodista, una joven virgen de 14 años de edad, era la “doncella”, hermosa, pulcra y bien alimentada, la cual Rosa Cabarcas le había conseguido para pasar una gran noche de pasiones el día que este cumpliría su cumpleaños número noventa.

La dueña del burdel, había preparado un bebedizo para que Delgadina calmara sus nervios por ser la primera vez que estaría con un hombre, para dejar de ser niña y convertirse en toda una mujer; bebida que hizo dormir a esta joven y fue encontrada así por él; su grata sorpresa fue que la encontró desnuda, como Dios la trajo al mundo y en medio de esa escena este detalla minuciosamente el cuerpo esbelto de esta jovencita.

Era morena y tibia (...) pero la piel del color de la melaza se veía áspera y maltratada. Los senos recién nacidos parecían todavía de niño varón pero se veían urgidos por una energía secreta a punto de reventar. Lo mejor de su cuerpo eran los pies grandes de pasos sigilosos con dedos largos y sensibles como de otras manos (...) la nariz altiva, las cejas encontradas, los labios intensos. Pensé: Un tierno toro de lidia (Márquez, 2004, p.29).

Mientras que el periodista detalla palmo a palmo el cuerpo de Delgadina, este siente que su cuerpo responde a la suavidad de las manos deslizadas por la piel de ella e intenta abrir sus piernas como dos alas de mariposa la cual se expanden para dar vuelo, pero esta no lo permitió y permaneció supuestamente dormida mientras él le cantaba: “*La cama de*

Delgadina de ángeles está rodeada”. Existe la duda de que Delgadina estuviera dormida, ya que es contradictorio la posición que mantuvo durante el periodista se encontraba a su lado toda la noche y luego al otro día, ya cuando este se despedía de ella: “la niña dormía bocarriba a la luz conciliadora del amanecer, atravesada de lado a lado en la cama, con los brazos abiertos en cruz y dueña absoluta de su virginidad” (Márquez, 2004, p.32).

Desde mi percepción, creo que esta joven junto con Rosa se puso de acuerdo, fue una doble jugada, para que este sujeto anónimo, no lograra su cometido, es decir, tener una noche de locura y de pasión pero dejando en este el sentimiento más profundo que pueda sentir un individuo por otro como lo es el estar perdidamente enamorado de Delgadina.

El sujeto anónimo

Partiendo de que no hay personaje sin *sujet*, se debe tener presente que existe la posibilidad de una diversidad de transformaciones tanto de lo interior a lo exterior y de lo exterior a lo interior, por lo tanto, la frontera atraviesa de un lugar a otro, en un momento donde la historia narrada en el caso de la novela da entrada a la vida como tal: “El *sujet* es un poderoso medio de la interpretación de la vida” (Lotman, 1998, p.211).

En la novela *Memoria de mis putas tristes* se narra la historia de un hombre mayor quien al cumplir noventa años de edad, quiso darse un regalo, su más grande anhelo era compartir una noche especial, en el cual prevaleciera el amor con una joven virgen: “El año de mis noventa años quise regalarme una noche de amor loco con una adolescente virgen” (García, 2004, p.9). Este personaje anónimo, cuyo nombre se desconoce, cuenta la historia de su propia vida en forma muy detallada y descriptiva. El hace un recordar de todo lo que fue su infancia al lado de sus padres, y todo lo que vivió durante su época de adolescencia y juventud.

Este personaje se encuentra en el anonimato, porque oculta su nombre, pero no oculta su identidad. Él se describe así mismo, desde su aspecto físico e interioridad, pero disimulando ante la sociedad querer ser otra persona, se describe físicamente como una persona de aspecto desfavorable, demostrando además una inseguridad en sí mismo, por ello tuvo que valerse de la dueña del burdel Rosa Cabarcas, a pesar de su edad en el cual debía sentirse más seguro y satisfecho que nunca con su larga vida y experiencia.

Sin embargo, no era así, pues se dispuso a llamar a la mujer quien le cumpliría con su gran deseo, es decir, para que le consiguiera una adolescente virgen y así poder celebrar y disfrutar de su cumpleaños número noventa, al lado de una jovencita que se encontraba en la etapa más hermosa de su vida floreciente, iluminada por su virginidad, como aquella rosa la cual está en su capullo para luego abrir sus pétalos y resplandecer con su transformación, mostrándose así misma lo que puede llegar hacer. Por consiguiente:

Me acordé de Rosa Cabarcas, la dueña de una casa clandestina, (...), al primer timbrado reconocí la voz en el teléfono, y le dispare sin preámbulos:

Hoy sí.

Ella suspiro: Ay, mi sabio triste, te desapareces veinte años y solo vuelves para pedir imposibles. Le insistí que debía ser doncella y para esa misma noche. (García, 2004, pp. 9-10)

Para él debía ser una doncella, quería vivir una noche de amor con alguien especial, que aún no haya tenido su cuerpo la experiencia del mundo sexual y placentero. Jamás había tenido la dicha de compartir sus noches de pasiones con una joven virgen, su cuerpo había conocido el placer con mujeres ya experimentadas en el mundo de la clandestinidad.

Aquel día de su cumpleaños, ya tenía previsto a las cinco de la mañana la nota que debía escribir para ser publicada los días domingo, sintiendo los síntomas siendo ya

para el parte de su cotidianidad, además de recordar con esos malestares que día a día su cuerpo ya no era el mismo de cuando joven, padeciendo dolor así fue iniciando su día, además con truenos avisando una tormenta luego de haber pasado tres meses de sequía.

Y mientras tanto realizó sus actividades diarias e inicio a escribir la nota, teniendo en cuenta el significado de ese día tan importante y especial para él, quiso reflejar en esa nota el honor y enaltecer lo que se sentía estar en la etapa de la vejez, pero preguntándose y al mismo tiempo respondiéndose. En efecto: “Empecé por preguntarme cuando tome conciencia de ser viejo y creo que fue muy poco antes de aquel día” (García, 2004, p.13).

Era para él el inicio de una nueva vida, lo que no tuvo durante su madurez de adulto, lo quiso tener a esa edad, donde ya se supone que debía de estar disfrutando al lado de una gran familia con esposa, hijos y nietos, los años de vida que le quedaban, esperando su etapa final.

Describe el lugar donde vive con su soledad, y sin riqueza alguna, donde además vivieron y también murieron sus padres, al parecer este tiene como propósito llegar al término de su vida en ese mismo lugar, donde por primera vez llegó al mundo terrenal, no obstante, ese día al cual él se refiere, espera a que llegue en un tiempo distante y sin ningún tipo de sufrimiento.

Sin embargo, da a entender el no desear que ese día llegara y mucho menos en ese momento tan solo donde se encontraba, esto da mucho que pensar porque pareciese temerle a la muerte, más aun en su situación de soledad, sin alguien a su lado quien le ayude hacer menos dolorosa su momento final, cuando su cuerpo deje de sentir ese goce pasional y estético. Al respecto Ricoeur plantea: “El cuerpo propio es el lugar mismo en el sentido fuerte del termino de esta pertenencia gracias al cual el sí puede poner su sello sobre estos acontecimientos que son las acciones” (Ricoeur, 1996, p. 354).

A los 32 años de edad, queda solo en el mundo, sin sus padres ni mucho menos en compañía de alguien, por lo tanto la historia de su vida da un gran giro y comienza a vivir solo el rumbo de su vida. Se mudó al dormitorio donde descansaban sus padres, tal vez lo hizo para de alguna manera no sentirse tan solo y percibir la presencia de estos en dicha habitación, añorando aquella ausencia de sus seres más queridos. Luego de morir sus padres este ser sumergido en el anonimato y en medio de su soledad, se dedicó a vivir su vida en medio de mujeres seductoras en la cual noche tras noche sus cuerpos eran devorados por la pasión.

Maestro de gramática castellana y latín, además de escribir notas a *El Diario de La Paz*, era a lo que él se dedicaba, pero su sueldo no alcanzaba para sus andanzas, entonces empezó a ofrecer al público lo que pudo y así vender al más alto precio que le ofrecieran y subsanar de alguna manera sus gastos de rutina como también para sus placeres. Nunca se preocupó por llevar una vida tranquila con una esposa e hijos, ni mucho menos se dio la tarea de pensar que con el tiempo dejaría de ser joven y pasaría a ser una persona adulta con noventa años, llenos de una larga experiencia vivida por aquellas mujeres clandestinas encontradas en los no lugares de la sociedad, las cuales dejaron en su memoria una infinidad de recuerdos.

Este ser anónimo, jamás se detuvo a crear conciencia de los cambios, ni mucho menos de las transformaciones por el que el individuo sufre y padece con el pasar de los años, y es que él solo se dedicó hacer una persona conformista, a sobrevivir con el poco sueldo que ganaba, aparte de vender los objetos los cuales pertenecieron a sus padres, para luego derrocharlo con las mujeres de la clandestinidad, ubicadas en los espacios de la periferia, en sus noches de aventuras y de bohemio.

Nunca formo una familia, a pesar de que su madre se lo pidió antes de morir, y aunque en toda su vida tuvo dos oportunidades

para formar una bonita familia así como lo quería su mamá, este no supo aprovechar la oportunidad. Existieron dos mujeres quienes dejaron huellas imborrables en su memoria, una llamada Ximena Ortiz con quien pretendía casarse y otra la cual él llamaba la fiel Damiana, siendo esta como su criada, también la convirtió en su amante para satisfacer sus deseos de hombre varonil, sin embargo, nunca se percató que con ella tan cerca, siempre pendiente de atenderlo, podía haber logrado conformar una familia, pero ya cuando sentó cabeza y reflexiono sobre las oportunidades que tuvo y no las valoro en su debido momento, ya era demasiado tarde para la edad de sus noventa años.

Con esa vida que el mismo quiso darse, lo único que le quedo fue refugiarse en la soledad, con sus recuerdos divagando en su memoria y con la añoranza de haber querido tener una mujer, la cual pasaría a su lado los últimos días de su vida, llenos de alegría y momentos hermosos, pero nunca pensó que después de haber vivido tantas noches llenas de deseo, goce, placer, con tan diferentes cuerpos bellos y hermosos, le tocaría vivir su etapa final solo y sin ningún consuelo.

Cabe resaltar, que este ser del anonimato dice vivir dos mundos distintos, anteriormente, en el día cumplía con sus labores normales ante la sociedad y al llegar la noche su vida era otra, debido a que se refugiaba en los diferentes prostíbulos donde este ya era bien conocido por sus visitas nocturnas todos los días, en el cual pasaba noches de seducción, pasión y placer con diferentes mujeres hasta tal punto de llegar haber compartido noches de intimidad con 514 a los 50 años de edad:

A las once de la noche, cuando se cerraba la edición, empezaba mi vida real. Dormía en el Barrio Chino dos o tres veces por semana, y con tan variadas compañías, que dos veces fui coronado como el cliente del año. Después de la cena en el cercano café Roma escogía cualquier burdel al azar y entraba a escondidas por la puerta del traspatio (García, 2004, p.19).

Este evade la realidad, ya que al parecer no pensaba en mantener una relación seria, solo quería ser libre, vivir noches llenas de placer, (El sucumbía todas las noches ante los brazos de ellas). Entre tanto:” Por mis veinte años empecé a llevar un registro con el nombre, la edad, el lugar, y un breve recordatorio de las circunstancias y el estilo” (García, 2004, p. 16). Su orgullo de hombre lo tenía tan elevado ya que llegó al extremo de tener una lista donde llevaba la cuantificación con nombres y apellidos de las diferentes damas que lo satisfacían todas las noches en su necesidad de hombre, no conforme con ello, después de haber cumplido sus cincuenta años, siguió con la misma rutina pero según él no tan seguido como lo venía haciendo anteriormente.

Al cumplir sus noventa años es cuando él empieza a sentirse desgastado y agotado por la doble vida que llevaba y también por el pasar del tiempo, su cuerpo padece y sufre el transcurrir de sus años. Nunca le importo con quien compartía su intimidad noche tras noche, solamente quería satisfacer su necesidad de hombre: “Mi edad sexual no me preocupó nunca, porque mis poderes no dependían tanto de mí como de ellas, y ellas saben el cómo y el porqué cuando quieren” (García, 2004, p.15).

Jamás supo ni quiso saber por qué ese impulso de llamar a Rosa Cabarcas, solo imagino celebrar la noche de su cumpleaños como todas las otras noches que anteriormente ya había disfrutado, pero esta noche era distinta, no solo por el hecho de estar cumpliendo noventa años, sino porque él deseaba pasar su noche especial con una “doncella” y aunque su cuerpo ya tenía tiempo sin experimentar el placer, este quería darse ese regalo.

Mientras la dueña del burdel le conseguía lo que él le pidió con mucha insistencia, esperaba por la llamada de una manera agitada, estaba inquieto y angustiado recordando que durante el tiempo de su vida de libertinaje siempre había pagado por sus

noches llenas de placer, por lo tanto, nunca supo el haber compartido intimidad con una dama de compañía sin haberle pagado por sus servicios prestados por de alguna manera así decirlo:

Me adormecí (...), me despertó el teléfono, y la voz oxidada de Rosa Cabarcas me devolvió a la vida. Tienes una suerte de bobo, me dijo. Encontré una pavita mejor de la que querías, pero tiene un percame: anda apenas por los catorce años. No me importa cambiar pañales, le dije en chanza. (García, 2004, p.21)

Identidad del Sujeto

En el texto narrativo de Gabriel García Márquez, se pudo conocer la trayectoria de cada personaje, el espacio semiótico que lo rodea, teniendo en cuenta que en toda obra literaria se narra una historia con hechos o acontecimientos, en la cual estos personajes tienen una identidad que al ser narrada se convierte en colectiva. Es por ello, que este personaje anónimo tiene una identidad, donde narra sus vivencias muy minuciosamente, es su historia individual, son sus experiencias vividas a través del tiempo, que al él contarla se convierte en colectiva, entonces podemos hablar de una mismidad e ipseidad.

Este ser anónimo, luego de un cierto tiempo realiza las mismas funciones del día a día, inicia una nueva etapa en su vida al conocer a Delgadina como el mismo llamo a esta joven, cambio por completo el rumbo de su vida, ya tiene a alguien en quien pensar, se dedica a ella por completo, llenándola de obsequios, realizando las notas del periódico referidas e inspiradas por ella, retomando lecturas románticas porque se siente otra persona, enamorado e ilusionado, donde además este le lee por las noches en sus encuentros secretos. Por consiguiente: “La ipseidad puede figurar entre los existenciaros precisamente en virtud de esta dependencia entre una modalidad de aprehensión del sí y una manera de ser en el mundo” (Ricoeur, 1996, p. 342).

El periodista había pautado la cita para las 10 de la noche, faltaban pocas horas y para él parecía una eternidad, mientras los minutos pasaban, él se preparaba para el encuentro con su “doncella”, hacía mucho tiempo que no había asistido a una cita, pero con la gran diferencia de que ya existía alguien esperándolo. Con los nervios de punta hizo lo que pudo para colocarse la mejor vestimenta y tuvo la necesidad de buscar sus ahorros del pago del mes para cancelar el arreglo de la cita, además de cancelar el taxi como también lo que debía dejarle aquella joven:

(...) una noche como aquella estaba muy por encima de mis recursos. Del cofre de los ahorros transpuesto debajo de la cama saqué dos pesos para alquiler del cuarto, cuatro para la dueña, tres para la niña y cinco de reserva para mi cena y otros gastos menudos. O sea, los catorce pesos que me paga el periódico por un mes de notas dominicales. (García, 2004, p. 23)

Se acercó la hora en que debía salir camino a su cita, bajo las escaleras con temor y salió al encuentro de su joven virgen. Debía esperar un taxi y transitar varias cuadras para llegar al lugar, y mientras él se iba acercando, más rápido sentía su pulso temeroso.

Por fin llego y entro al burdel, cual sorpresa se llevó al ver aquella íntima amiga, dueña del lugar, trayendo a su memoria recuerdos de su juventud, de inmediato se imaginó el aspecto físico de Rosa Cabarcas en los tiempos de su mocedad, comparándola con lo que era actualmente. Se trataron con una sorprendente hipocresía, tan solo verse las caras se daban cuenta que tanto uno como el otro se decían lo mejor en que cada uno de ellos se veía, tratando de elogiarse el uno con el otro, pero en el fondo de sus sentimientos sabían que no era así, donde el tiempo es impredecible y que no pasa por apercibido.

Mientras que conversaban, se tocó el tema por el cual el periodista iba al encuentro y en efecto le tenía su regalo de cumpleaños, una joven de tan solo 14 años y como él se lo había pedido, una “doncella”. Sin embargo, la

espera de la joven no fue del todo tan acertada como él se lo imaginaba:

La niña estaba en el cuarto desde las diez, me dijo; era bella, limpia y bien criada, pero estaba muerta de miedo, (...), además de todo tiene que trabajar el día entero pegando botones en una fábrica. (...), me confesó que le había dado a la niña un bebedizo de bromuro con valeriana y ahora estaba dormida. (García, 2004, p. 27)

Debía entrar a la habitación y enfrentar aquella situación que le hacía sentir enloquecido y perturbado por lo que pudiera ocurrir. Pero cual grata fue su sorpresa, como se lo había dicho Rosa, la niña se encontraba adormecida, despojada de toda su vestimenta, mostrando todo su bello cuerpo sin ninguna marca dejada por el tiempo, aunque si un poco maltratada por tener que lidiar a tan temprana edad con sus hermanos menores, como también atender a su mamá por encontrarse enferma, además de tener que trabajar en una fábrica pegando botones todo el día. Este al verla decidió contemplar toda la belleza estética de aquella jovencita, como Dios la trajo al mundo, detallando cada parte de su esbelto cuerpo. Por consiguiente tenemos:

Me senté a contemplarla desde el borde de la cama con un hechizo de los cinco sentidos. Era morena y tibia. La habían sometido a un régimen de higiene y embellecimiento que no descuidó ni el vello incipiente del pubis. Le habían rizado el cabello y tenía en las uñas de las manos y los pies del color de la melaza se veía áspera y maltratada. Los senos recién nacidos parecían todavía de niño varón pero se veían urgidos por una energía secreta a punto de reventar. Lo mejor de su cuerpo eran los pies grandes de pasos sigilosos con dedos largos y sensibles como de otras manos. (García, 2004, p.29)

Pero con la llegada de sus noventa años, obteniendo su deseo, este al contemplar la belleza estética de una adolescente virgen, quien se encuentra en pleno desarrollo, sin tener intimidad, ni comunicación verbal, él

se enamora locamente de Delgadina, toca su cuerpo palmo a palmo, detalla cada una de sus características físicas, despertando en el periodista el amor que jamás había sentido por alguna mujer: “Era tal mi desvarío, que en una manifestación estudiantil con piedras y botellas, tuve que sacar fuerzas de flaqueza para no ponerme al frente con un letrero que consagrara mi verdad: *Estoy loco de amor*” (García, 2004, p.p. 66-67).

Tanto así era su delirio por la joven, que al encontrarse solo con su mascota en un día de lluvia, crea un espacio de la ficción, en su memoria está el recuerdo de Delgadina, pero ya no dormida como el siempre espera encontrarla en el no lugar, ahora se la imagina despierta, paseándose por los espacios de su habitación y es a partir de su imaginación que construye ese momento ficcional, haciéndose creer que ella estará allí solo para atenderlo a él, ya no se encontraría solo, contando que a su lado estaría ella hasta los últimos momentos de su vida.

No obstante, más que llegar al acto sexual, se contempla el cuerpo esbelto de una doncella: “Aquella noche descubrí el placer inverosímil de contemplar el cuerpo de una mujer dormida sin los apremios del deseo o los estorbos del pudor” (García, 2004, p. 32), y que al principio sólo era el deseo de un hombre mucho mayor que ella, con la gran experiencia de la vida, quien insistió obtener ese regalo en el día de su cumpleaños, donde la vida le cambió por completo.

Referencias bibliográficas:

- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra: Madrid.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra: Madrid.
- Márquez, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Grupo Editorial: Random House Mondadori, S.L. Barcelona, España.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI. Editores: Madrid.